

BARBITANIA 14-17 MAYO 2026

Como **la casa de la familia Buendía en Macondo** que a lo largo de las generaciones, crece y se transforma y refleja así el destino de la familia, Barbitania crece en participantes y nuevas ideas.

Barbitania es la casa de las palabras y este año no solo de las escritas en los libros o las que escuchamos en las charlas. Este ha sido también el año de la radio y los podcast. Ambos, libros y radio, libros y podcast, tienen muchísimo en común: cuentan historias, se dirigen al lector, al oyente, de tú a tú y generan esa intimidad que acoge, protege y une.

Luis Garcia Montero decía ayer que la poesía es el fenómeno capaz de hacer que la experiencia personal del poeta, transformado en personaje en sus versos, sea habitada por un lector que siente a través de ella y se reconoce en una misma realidad amorosa, nostalgia o desesperanzada. Habitamos los libros, conversamos con ellos, los guardamos como algo valioso en nuestras bibliotecas. En casa.

Este año les propongo recorrer en pocos minutos cada una de las habitaciones de esta casa de las palabras, entendiendo por casa la acepción que durante siglos se ha tenido y aun se tiene en el prepirineo y pirineo oscense. La casa en esta tierra no es solo el edificio sino la familia, las tierras, el resto de construcciones, los allegados... Una casa que incluso, da nombre a la familia muy por encima de los apellidos.

Los primeros en llegar fueron el jueves los de casa, los libros de la redolada, en una nueva sección, Kilómetro Cero, que reúne a autores de la tierra. Mariano Gistain, Laura Latorre y Jose Luis Esteban, los tres maestros en romper con lo previsible, un valor en estos días. El humor absurdo es el ámbito en el que Jose Luis y Mariano se mueven como pez en el agua, cada uno a su estilo, mientras Laura cultiva un cuento más violento y oscuro. Pero si alguien retrata en su obra esa casa aragonesa son Marta Borraz y Sol Otto, que firman historias familiares, reales. La de Marta transcurre entre Jaca, el Somontano y los Monegros y en ella, el aragonés suena con la naturalidad con la que se hablaba en estas tierras. Sol, tras "La vida de Angela", dibuja en "La mujer de Marcos" a una mujer que busca su sitio fuera de la casa. En ambas novelas la casa es reflejo de las protagonistas. El dolor de la pérdida se instaló en la de Agustín Faro que rinde homenaje a través de las palabras a la hija que perdió.

A casa vuelve Manuel Vilas, con "Islandia", una nueva entrega de su auto ficción que como en "Ordesa" o "Alegria", saca fuera la intimidad y en concreto, el desconcierto tras su segundo divorcio. Jugaba en casa y llenó, a rebosar, el museo diocesano. Y a partir de aquí empezamos a hacernos preguntas ¿Se pueden mezclar baladas, rock y rap en torno a Valle Inclán? Se puede. Lo hicieron Teo Carralda y María Monsonis en un espectáculo de música, poesía y teatro.

Mientras, detrás de esa puerta cerrada, hay un chaval, que tal vez esté leyendo o tal vez, compartiendo por redes sociales contenidos, a veces abiertos e inocentes, otros para redes privadas. De ese riesgo hablaron con ellos Care Santos, David Lozano y Álvaro Alcaine. Algunos de esos chavales escribirán algún día. Tres, tienen ya desde el viernes, su primer reconocimiento como escritores, el premio escolar de narrativa.

Se acerca la hora del vermú y salimos al jardín con un Somontano, Lara Moreno y Elvira Navarro. El sol en la cara, la copa en la mano y todo parece mejor. Elvira deslumbra de nuevo con sus

historias misteriosas y esas casas que no se dejan habitar y que son una constante en su obra, como lo es la crítica a una sociedad que deja a tantas personas sin la posibilidad de tener su propio techo. El tren llega con retraso pero llega, y en él Lara Moreno.

El café lo tomamos con Monika Zgustova y Corina Oproae y Chusa Garcés y Borja Garcia como anfitriones en los ya míticos clubes de lectura de Barbastro.

Barbitania, esta casa de las palabras, se construye en la gran finca que son los premios literarios, más de 50 años de trayectoria y un prestigio incuestionable. Sin embargo, la gran sorpresa de la noche, el titular, fueron las palabras de la directora del festival María Ángeles Naval planteando la necesidad de un relevo tras diez años coordinando los premios y cinco dirigiendo el festival. En este tiempo, Barbitania ya es uno de los principales festivales del país y el número de obras presentadas a estos premios limpios, con un jurado de prestigio, se ha duplicado.

Un jurado que este año se ha enfrentado a 707 poemarios y 622 novelas. De entre ellas, elegían a Marina Perezagua con “Derecho a no quedarse quieto” y el poemario de Javier Vicedo, “Cada cosa al moverse”. Curiosa esa coincidencia sobre el movimiento.

Derechos, movimientos... podríamos perfectamente construir la biografía de Gioconda Belli a partir de estas dos palabras. La escritora exiliada y nacionalizada en España tras perderlo todo, incluso la patria legal al verse obligada a abandonar Nicaragua dejando todo atrás, sedujo a un público entregado y resumió su historia en una frase: “Yo no me di cuenta de que era tan valiente hasta que tuve que vivir con las consecuencias de mi valentía”.

En la casa de Barbitania, se madruga, también los fines de semana. ¿A quién se le ocurriría convocar a lectores a las nueve y media de la mañana a un desayuno literario con Luis García Montero y Benjamín Prado? A ellos. Y esta idea tan loca, llenó el salón del Gran Hotel a las pocas horas de anunciarlo. Subamos la apuesta, misma hora, pero el domingo y con Juan Manuel de Prada. Llenazo absoluto.

Juan Manuel de Prada repasa su monumental proyecto literario que bebe de los papeles escondidos en archivos públicos y privados que él rastrea. La narrativa oficial y, frente a ella, las circunstancias y actuación real de los escritores y artistas españoles en el París de los años previos a la II Guerra Mundial y lo que sobre ellos se ha ocultado le sirven para construir una historia con tintes de esperpento. De Prada confiesa que a pesar de todo, y del tiempo transcurrido, hay cosas que ha callado.

Al hilo de “La mejor edad” de Luis García Montero se plantea el tema del paso del tiempo y de las segundas oportunidades. García Montero sostiene que él es quien es gracias al diálogo, con otros autores, con los que le precedieron, frente al individualismo que hace cada vez más difícil el diálogo intergeneracional. La literatura desarrolla ese diálogo. Intentar cumplir los sueños asegura, es desarrollar una herencia que hemos recibido de nuestros mayores, frente al individualismo exacerbado que cancela el pasado.

Una novela, un libro de poesía se cuece en casa, pero luego, hay que dejarlo volar en busca de nuevas moradas. Los ganadores del premio internacional ciudad de Barbastro, Aleksandra Lun, Jorge Carrión y Leonardo Cano conversan con Jordi Amat sobre el futuro que nos espera a partir de sus novelas, que, en el caso de Jorge y Leonardo exploran recursos y escenarios distópicos.

Las habitaciones, los ecos de la familia y las voces de amigos por la casa, sientan en la misma mesa a Luis García Montero, Jon Juaristi, Joaquín Pérez Azaúste y Jordi Amat para hablar de la herencia de los poetas de generaciones anteriores. Joaquín recordaba sus años de adolescente

y cómo García Montero abrió un nuevo mundo a la poesía intimista. Jon Juaristi sostiene que en su poesía, el poeta construye un personaje que no tiene que ser el mismo, pero sí verosímil, cercano a la experiencia del autor. La generación de los 50 le enseñó a transfigurar la realidad, a crear auto ficción poética y por supuesto, la ironía.

Sobre la nueva sentimentalidad y el amor, García Montero aprendió de Jaime Gil de Biedma. Defiende que para un poeta no es lo mismo un yo poético que un personaje literario. Los tres, desgranaron anécdotas sobre Borges y los Machado reivindicando la figura de Manuel, en una charla deliciosa que García Montero cerró con una reivindicación de la ironía como forma de mantener los pies en la tierra.

Berna Gonzalez Harbour graba su podcast “Qué estás leyendo” con Elvira Navarro y Antonio Orejudo, que comparten sus lecturas. ¿Qué les hace elegir un libro u otro? Elvira explica que lee los libros que le persiguen, que le esperan, porque si un libro sobrevive un par de años, es que merece la pena. Se convirtió en lectora a través de la poesía, cantada por su madre en los 70. Antonio confiesa que ahora le agobia como autor y lector ir a las librerías por la cantidad de novedades que aparecen cada semana. Ya no elige los libros que lee, se deja llevar por las recomendaciones. E intenta rellenar las lagunas de clásicos que todavía no ha leído. Y es que todos tenemos una historia como lectores, a todos nos cuesta elegir.

Elegir también la lengua en la que se escribe, renunciar a la lengua materna y buscar una nueva identidad, una nueva voz. Corina Oproae y Aleksandra Lun, que optaron por sustituir el rumano y el polaco, por el español, reflexionan sobre lengua, la infancia y el desarraigo en su obra literaria pero también en su propia identidad. En la Rumania y la Polonia comunista las niñas de sus novelas observan e interpretan la realidad. Corina, que firma una novela “de casas”, las reivindica como depósitos de la memoria.

Nuevos habitantes llegan a la casa en la plataforma de despegue. Nata Moreno y Juan Trejo escriben historias del pasado sobre miembros de su familia con profunda conciencia social. Coinciden en que el pasado es el pasado, pero ¿Cómo encontrar el lenguaje que nos permita recuperar lo que queremos, como queremos? Nata vuelve a ser la niña que pasaba los veranos en el pueblo con su abuela y su prima y dibuja un triángulo familiar de tres mujeres. A través de la reconstrucción de la historia de su hermana, fallecida con tan solo 21 años a causa de la heroína, Trejo indaga en las sombras familiares y pinta un retrato cercano e íntimo, y al mismo tiempo público y colectivo de la España de finales de los 70. ¿Y dónde queda el pudor de las historias familiares desveladas y compartidas, el sacar fuera lo que se guarda de puertas para dentro?

Salimos a la calle y Pepa Fernández se hace fotos con sus seguidores, Antonio Martínez Asensio llena a las once de la noche la biblioteca para contar un libro en una hora... es la química indiscutible entre los libros y la voz. Contar historias, establecer un vínculo.

Ferias, podcast y audiolibros se plantean así como nuevas opciones, lenguajes y soportes para “vender”, para buscar nuevos lectores, o profundizar en esa intimidad ya establecida. Berna Gonzalez Harbour apunta que el podcast se abre paso en un mundo de ruido para gente que no quiere ruido. Eva Orue, directora de la Feria del Libro de Madrid destaca la bibliodiversidad de la industria, de grandes gigantes editoriales a diminutas editoriales que conviven al servicio del lector en un momento en el que la concentración es un súperpoder. El humor será este año el tema de la feria de Madrid, en la que, anuncia, Aragón tendrá su propio stand para acoger editoriales y autores de la tierra.

Antonio Martínez Asensio, que condensa libros clásicos en una hora defiende que los formatos de audio sirven para atraer nuevos lectores. La amenaza de la IA es una realidad, omnipresente en las charlas el año pasado pero que esta edición apenas se ha planteado. Pero la voz y la presencia humana, es una garantía frente a chapuzas y errores, hasta el punto que “grabado por un ser humano” es hoy marchamo de calidad.

La voz de los poetas suena en divinos y diversos, arropadas por la música de Joaquín Pardinilla y al amparo de los muros de la UNED que intentan hacer de parapeto a un viento frío que ha sido otro tema de conversación estos días.

La propuesta de escuchar a Juan Manuel de Prada, Jon Juaristi y Antonio Orejudo hablar sobre la literatura como objeto político y espacio ideológico completa el aforo del salón de actos de la UNED la mañana del domingo. Y de nuevo, el efecto hipnótico de las palabras, la voz, de aquellos que tienen algo que contar y saben hacerlo, en este caso, sobre el uso de la lengua y de las obras literarias para la construcción de la identidad nacional en España, Cataluña o Euskadi en distintos momentos de la historia. Estado, nación, patria, el concepto de vanguardia o de generación literaria como un ente artificial, en un encendido debate.

Monika Zgustova es la calma y la serenidad en la lectura de un fragmento de “La casa de Leyla”, la última novela publicada en España del músico, político, editor y escritor turco Zülfü Livaneli, el más vendido en su país, que gira en torno a la pérdida de una casa. Su propia historia, la tragedia de la emigración y el exilio, la experiencia de la cárcel y la impronta en su literatura y música han puesto fin a la edición de este año.

Y entre charla y taller y presentación, hemos probado los vinos y la cocina del Somontano, nos hemos paseado por Barbastro y hablado con los que han venido a escuchar, cada año más. Desde Binefar, Huesca, Mallorca, Barcelona o Ciudad Real. Barbitania juega en la liga de las grandes citas culturales españolas. La generosidad de los autores, la complicidad de las librerías, el apoyo institucional, la entrega del público, la difusión de los medios de comunicación y el trabajo de un equipo formado por técnicos del ayuntamiento y profesionales de la tierra dirigido por María Ángeles Naval. De lo que aquí ha pasado y hemos disfrutado, gracias a los espacios tan acogedores, de lo que hemos escuchado magníficamente por el trabajo de los técnicos de sonido, quedan como cada año, las fotos de Marcos Cebrián.

Gracias